

ó Dios, protector nuestro, pon los ojos en el rostro de tu cristo Pro IX :

Respice in faciem christi tui.

Él ha dicho, y tú le aplaudes : mas vale un sólo dia de estar en los atrios de tu templo que millares fuera de ellos.

Preferiré ser contado como el ínfimo de la casa del Señor, antes que entrar en pactos con los impíos, y cohabitar con ellos.

Dios ama la misericordia, por esto mi primera palabra fue: *Amnistia*; Dios ama la verdad; por esto mi última palabra es: *No transigiré*: NON POSSUMUS.

Quia misericordiam et veritatem diligit Deus.

Dios aplaude este lenguaje; y no hay que dudarle: no dejará sin bienes á los que proceden con inocencia: ó Señor dé los ejércitos, bienaventurado el hombre que pone en tí su esperanza.

GLORIA Á PIO IX *y á la Iglesia que preside, y al Dios que nos protege*: como fue en el principio, y es ahora, y será siempre.—VILARRASA.

DEL SALMO LXXXIV.

2. Ó Señor, tú has derramado la bendicion sobre tu tierra: tú has libertado del cautiverio á Jacob.

3. Perdonado has las maldades de tu pueblo: has sepultado todos sus pecados.

4. Has aplacado *ya* toda tu ira: has calmado el furor de tu indignacion.

5. Conviértenos, ó Dios, Salvador nuestro, y aparta tu ira de nosotros.

6. ¿Has de estar por ventura siempre enojado con nosotros? ¿has de prolongar tu ira de generacion en generacion?

7. Ó Dios, volviendo tú *el rostro* hácia nosotros, nos darás vida; y tu pueblo se regocijará en tí.

8. Muéstranos, Señor, tu misericordia, y danos tu salud.

9. Haz que escuche yo aquello que me hablará el Señor Dios: pues él anunciará la paz á su pueblo;

Y á sus santos, y á los que se convierten de corazon.

10. Así es que su salud estará cerca de los que le temen *y adoran*; y habitará la gloria en nuestra tierra.

11. Encontráronse juntas la misericordia y la verdad; diéronse un ósculo la justicia y la paz.

12. La verdad brotó en la tierra: y la justicia *nos* ha mirado desde lo alto del cielo.

13. Por lo que derramará el Señor su benignidad, y nuestra tierra producirá su fruto.

14. La justicia marchará delante de él, y dirigirá sus pasos.

INSPIRACIONES.

Justitia ante eum ambulabit: et ponet in via gressus suos.

(PSALM. LXXXIV, 14).

Señor, ¿has de estar por ventura siempre enojado con nosotros? ¿Has de prolongar tu ira de generacion en generacion?

¿Perpetuarás los dias de dolor en tu esposa?

Calma el furor de la indignacion: vuelve tu rostro hácia nosotros, y nos darás vida, y tu Iglesia se regocijará en tí.

Muéstranos tu misericordia, pues por ella anunciarás la paz á tu combatido pueblo.

Por ella nuestra tierra, hoy ensangrentada, se cubrirá de gloria.

Así lo esperamos, y tienes derecho, ó Dios, que así lo esperemos.

Porque como á señal de alianza nos conservas un Pontífice en quien *la misericordia y la verdad se encontraron juntas; en su corazon diéronse un ósculo la justicia y la paz.*

La memoria de Pio IX es como la de Josías, como una confeccion de aromas hecha por un hábil perfumero.

Será su nombre en los labios de todos dulce como la miel, y como un concierto de música en un banquete donde se bebe exquisito vino.

Dirigió su corazon á Dios, y en los dias del mayor *desenfreno* de los pecadores restableció la piedad ¹.

Por su intercesion el Señor nos mirará benigno, y nuestra tierra producirá el fruto que Cristo sembró en ella.

Él marchará por entre los campamentos de los que le oprimen, llevando la justicia por guia de sus pasos.

Y á su corona se añadirá la corona de esta exclamacion :

GLORIA Á PIO IX *y á la Iglesia que preside, y al Dios que nos protege* : como fue en el principio, y es ahora, y será siempre.—VILARRASA.

SALMO LXXXV.

1. Inclina, Señor, tu oido á mis ruegos, y escúchame : porque me hallo afligido y necesitado.

2. Guarda mi vida, puesto que soy santo. Salva, ó Dios mio, á este siervo tuyo, que tiene puesta en tí su esperanza.

3. Señor, ten misericordia de mí, porque no ceso de clamar á tí todo el dia :

4. Consuela el alma de tu siervo, pues á tí, ó Señor, tengo *de continuo* elevado mi espíritu :

¹ Eccli. iv.

5. Siendo tú, Señor, como eres, suave, y benigno, y de gran clemencia para con todos los que te invocan.

6. Oye propicio, ó Señor, mi oracion, y atiende á la voz de mis ruegos.

7. Á tí clamaré en el dia de mi tribulacion, pues tú *siempre* me has oido benignamente.

8. Ninguno hay entre los dioses que pueda, ó Señor, parangonarse contigo : ninguno que pueda imitar tus obras.

9. Las naciones todas cuantas criaste vendrán, Señor ; y postradas ante tí te adorarán, y tributarán gloria á tu nombre.

10. Porque tú eres el grande : tú el hacedor de maravillas ; tú solo eres Dios.

11. Guíame, Señor, por tus sendas, y yo caminaré segun tu verdad : alégrese mi corazon de modo que respete tu nombre.

12. Alabarte he, ó Señor, Dios mio, con todo mi corazon, y glorificaré eternamente tu nombre :

13. Porque es grande tu misericordia para conmigo, y has sacado mi alma del infierno profundo.

14. Ó Dios, conspirado han contra mí los impíos : y una reunion de poderosos ha atentado á mi vida, sin atender á que tú te hallas presente.

15. Pero tú, Señor Dios, compasivo y benéfico, paciente, misericordiosísimo y veraz,

16. Vuelve hácia mí tu rostro, y tenme lástima : da tu imperio á tu siervo, y pon en salvo al hijo de tu esclava.

17. Obra algun prodigio á favor mio : para que los que me aborrecen vean, con confusion suya, como tú, ó Señor, me has socorrido y consolado.

INSPIRACIONES.

Fac mecum signum in bonum, ut videant qui oderunt me, et confundantur: quoniam tu Domine adjuvisti me, et consolatus es me. (PSALM. LXXXV, 17).

¿Quién es el que hoy puede decir: Escúchame, porque me hallo afligido y necesitado; guarda mi vida, Dios mío, porque soy santo?

¿Quién es el santo? Sin duda el único siervo que tiene la esperanza fija en el Señor; aquel cuya moral ha sido sancionada por el espíritu de sabiduría; aquel, en fin, que tiene de continuo elevada el alma.

¿Quién es el santo sino el que hoy, que todas las naciones se apartan de Dios, dice con fe vigorosa: Las naciones todas cuantas criaste vendrán, Señor, y postradas ante tí te adorarán?

¿Quién es el santo sino el que dice: La nación es hija de Dios, cuando el grito comun es: Arrojemos á Dios de en medio de nosotros; la fuente de la nación es el pueblo?

Y ¿quién es el santo sino el que hoy clama: Ó Dios, conspirado han contra mí los impíos; y una reunion de poderosos ha atentado á mi vida, sin atender á que tú te hallas presente?

Deus iniqui insurrexerunt super me, et synagoga potentium quæsierunt animam meam.

El santo es el que, sin inmutarse ante la reunion de los poderosos, no tiembla, sino que confiado dice:

Señor Dios, compasivo y benéfico, paciente, misericordiosísimo y veraz,

Vuelve hácia mí tu rostro, y tenme lástima.

Da tu imperio á tu siervo.

Da imperium tuum puero tuo.

Obra algun prodigio á favor mio, para que los que

me aborrecen vean con confusion suya como tú, ó Señor, me has socorrido y consolado.

Hazlo, Dios, para que no se burlen los inicuos del santo que tú exaltaste.

GLORIA Á PIO IX y á la Iglesia que preside, y al Dios que nos protege: como fue en el principio, y es ahora, y será siempre.—VILARRASA.

SALMO LXXXVI.

1. ...Sobre los montes santos está *Jerusalen* fundada.

2. Ama el Señor las puertas de Sion mas que todos los tabernáculos de Jacob.

3. Gloriosas cosas se han dicho de tí, ó ciudad de Dios.

4. Yo haré memoria de Rahab, y de Babilonia, gentes que tienen noticia de mí.

Hé aquí que los filisteos, los de Tiro, y el pueblo de los etíopes, todos esos allí estarán.

5. ¿No se dirá entonces de Sion: Hombres y *mas* hombres han nacido en ella; y el mismo Altísimo es quien la ha fundado?

6. *Solo* el Señor podrá contar en sus listas de los pueblos y de los príncipes el número de los que han morado en ella.

7. Llenos de gozo están, ó *Sion*, todos cuantos en tí habitan.

INSPIRACIONES.

Gloriosa dicta sunt de te, civitas Dei.
(PSALM. LXXXVI, 3).

Canto de Roma la cristiana.

Sobre siete santas colinas está fundada la nueva Jerusalen.

Estima el Señor las puertas de Sion mas que los tabernáculos de Jacob, puesto que por ellas pasaron, dirigiéndose al martirio, los confesores de la fe.

Gloriosas cosas se han dicho de tí, ciudad de Dios.

Babilonia y Tiro, Atenas y Constantinopla, Pekin y Lóndres, no le igualais en celebridad.

De todos los pueblos de la tierra se han dirigido á ella peregrinos deseosos de inclinar las frentes á la sombra de su cúpula dominadora.

Hombres y mas hombres han nacido en ella : esto es, ella ha sido la capital de las eminencias científicas, de los genios artísticos, de los santos religiosos : los gigantes de la humanidad que no tuvieron en ella su cuna fueron á buscar en ella su engrandecimiento.

El mismo Altísimo es quien la ha fundado, por esto no hay fecundidad comparable á su fecundidad : es la madre de las bellezas como la protectora de la justicia : la desgracia y la inspiracion se han acogido á ella.

Los que han morado en ella ¿quién podrá contarlos, si no hay pueblo en la tierra que no haya enviado allí sus hijos? Solo puede saberse cuántos la han visto, han morado en ella y han prorumpido en un canto de gloria á su favor, leyendo las listas de los pueblos y de los príncipes que guarda el Altísimo.

Dominus narrabit in scripturis populorum et principum eorum qui fuerunt in ea.

Es ella la ciudad predilecta del género humano : llenos de gozo están siempre los que en ella habitan.

Ella es la ciudad del gran Rey, edificada sobre el monte Sion con júbilo de toda la tierra; ella es la ciudad del Pontífice á quien cantamos :

GLORIA Á PÍO IX y á la Iglesia que preside, y á Dios que nos protege: como fue en el principio, y es ahora, y será siempre. — VILARRASA.

DEL SALMO LXXXVII.

2. Señor Dios de mi salud, dia y noche estoy clamando en tu presencia.

3. Sea recibida mi oracion en tu presencia : da oídos á mis súplicas ;

4. Porque mi alma está harta de males, y tengo ya un pié en el sepulcro.

5. Ya me cuentan entre los muertos : he venido á ser como un hombre desamparado de todos,

6. Manumitido entre los muertos :

Como los acuchillados que yacen en los sepulcros ; y de quienes no te acuerdas ya, como desechados de tu mano.

7. Pusiéronme en un profundo calabozo, en lugares tenebrosos, entre las sombras de la muerte.

8. Tu furor carga de firme sobre mí, y has hecho que se estrellaran en mí todas las olas.

9. Alejaste de mí mis conocidos : miráronme como objeto de su abominacion.

Cogido estoy, y no hallo salida.

10. Me flaquearon de miseria los ojos.

Á tí clamé, ó Señor, todo el dia : hácia tí tuve extendidas mis manos.

11. ¿Harás tú por ventura milagros en favor de los finados ? ¿ Acaso los médicos los resucitarán, para que canten tus alabanzas ?

12. ¿ Habrá tal vez alguno que en el sepulcro publique tus misericordias, ó desde la tumba tu verdad ?

13. ¿ Cómo han de ser conocidas en las tinieblas tus maravillas, ni tu justicia en la region del olvido ?

14. Por eso yo clamo á tí, ó Señor, y me adelanto á la aurora para presentarte mi oracion.

15. ¿ Por qué, ó Señor, desechas mis ruegos y me escondes tu rostro ?

16. Yo viví pobre, y criéme en trabajos desde mi tierna edad: no bien fui ensalzado, cuando me vi humillado y abatido,

17. Sobre mí ha recaído tu ira, y tus terrores me conturbaron.

18. Inúndanme estos cada día como avenidas de agua; me cercan todos á una.

19. Has alejado de mí á mis amigos, parientes y conocidos, por causa de mis desastres.

INSPIRACIONES.

Traditus sum, et non egrediebar.
(PSALM. LXXXVII, 9).

Mi alma está harta de males: ya me cuentan entre los muertos; la mitad de su gloria, dicen, está ya en el sepulcro.

Lo que es cierto, Señor, que he venido á ser como un hombre desamparado de todos.

Factus sum sicut homo sine adjutorio.

Has hecho, Señor, que todas las olas se estrellaran contra mí; hasta alejaste de mí mis conocidos, y hasta permitiste que pusieran la mano en mis casas los que me protegían.

COGIDO ESTOY, Y NO HALLO SALIDA.

Traditus sum, et non egrediebar.

Señor, ¿por ventura harás milagros en favor de los finados, es decir, de las causas que el mundo llama ya perdidas?

Y si los obrasen, ¿cómo podrán ser conocidos tus prodigios en la region de las tinieblas, ni tu justicia en la region del olvido?

Por esto yo clamo á tí: ¿qué hay para tí imposible?

Acuérdate que yo vivía en el retiro: tú me levastaste, y en seguida permitiste que me viera humillado y abatido.

Sostiéneme, que me inundan; líbrame, acompáñame, pues cogido estoy, y no hallo salida.

Esta es la situacion de Pío IX.

GLORIA Á PÍO IX *y á la Iglesia que preside, y al Dios que nos protege*: como fue en el principio, y es ahora, y será siempre.—VILARRASA.

DEL SALMO LXXXVIII.

2. Cantando me estaré eternamente las misericordias del Señor.

Á hijos y nietos haré notoria por mi boca tu fidelidad.

3. Porque tú dijiste: La misericordia estará eternamente firme en los cielos, y en ellos tendrá seguro apoyo tu veracidad.

4. Tengo hecha alianza (*dijiste*) con mis escogidos; he jurado á David siervo mio, *diciendo*:

5. Apoyaré eternamente tu descendencia,

Y haré estable tu trono de generacion en generacion.

6. Ó Señor, los cielos celebrarán tus maravillas; como tambien tu verdad en la congregacion de los Santos.

7. Porque ¿quién hay en los cielos que pueda igualarse con el Señor? ¿quién entre los hijos de Dios es semejante á él?

8. ¿Á Dios, al cual *ensalza* y glorifica toda la corte de los Santos; grande y terrible sobre todos los que asisten en torno de él?

9. ¿Quién como tú, ó Señor Dios de los ejércitos? Poderoso eres, Señor, y está siempre en torno de tí tu verdad.

10. Tú tienes señorío sobre la bravura del mar: y el alboroto de sus olas tú le sosiegas.

11. Tú abatiste al soberbio, como á uno que está

herido de muerte : con tu fuerte brazo disipaste tus enemigos.

12. Tuyos son los cielos , y tuya es la tierra , tú fundaste el mundo y cuanto él contiene :

13. El aquilon y el mar tú los criaste.

El Tabor y el Hermon saltarán de gozo en tu nombre.

14. Lleno de fortaleza está tu brazo.

Ostente su robustez la mano tuya , y sea ensalzada tu diestra.

15. Justicia y equidad son las bases de tu trono.

La misericordia y la verdad van siempre delante de tí.

16. Dichoso el pueblo que sabe alegrarse en tí.

Ó Señor , á la luz de tu rostro caminarán *tus hijos*,

17. Y todo el dia se regocijarán en tu nombre , y mediante tu justicia serán ensalzados.

18. Puesto que tú eres la gloria de su fortaleza , y por tu buena voluntad se ensalzará nuestro poder.

19. Porque nos ha tomado por suyos el Señor , y el Santo de Israel que es nuestro Rey.

20. Entonces hablaste en vision á tus Santos , y dijiste : Yo tengo preparado en un hombre poderoso el socorro , y he ensalzado á aquel que escogí de entre mi pueblo.

21. Hallé á David siervo mio , ungíle con mi óleo sagrado.

22. Mi mano le protegerá ; y fortalecerle ha mi brazo.

23. Nada podrá adelantar contra él el enemigo ; no podrá ofenderle mas el hijo de la iniquidad.

24. Y exterminaré de su presencia á sus enemigos ; y pondré en fuga á los que le aborrecen.

25. Le acompañarán mi verdad y mi clemencia : y en mi nombre será exaltado su poder.

26. Y extenderé su mano sobre el mar , y su diestra sobre los rios.

27. Él me invocará , diciéndome : Tú eres mi padre , mi Dios , y el autor de mi salud :

28. Y yo le constituiré á él primogénito , y el mas excelso entre los reyes de la tierra.

29. Eternamente le conservaré mi misericordia ; y la alianza mia con él será estable.

30. Haré que subsista su descendencia por los siglos de los siglos , y su trono mientras duren los cielos.

31. Que si sus hijos abandonaren mi ley , y no procedieren conforme á mis preceptos ;

32. Si violaren mis justas disposiciones , y dejaren de observar los mandamientos mios ,

33. Yo castigaré con la vara *de mi justicia* sus maldades , y con el azote sus pecados.

34. Mas no retiraré de él mi misericordia , ni faltará jamás á la verdad *de mis promesas*.

35. No violaré mi alianza , ni retractaré las promesas que han salido de mi boca.

36. Una vez para siempre juré por mi santo nombre ,

37. Que no faltaré á lo que he prometido á David : su linaje durará eternamente ,

38. Y su trono resplandecerá para siempre , en mi presencia , como el sol , y como la luna llena , y como el *iris* , testimonio fiel en el cielo.

39. Con todo eso , *Señor* , tú has desechado y despreciado á tu ungido : te has irritado contra él.

40. Has anulado la alianza con tu siervo : has arrojado por el suelo su sagrada diadema.

41. Todas sus cercas las has destruido , y su fortaleza la has convertido en espanto.

42. Saquéanle cuantos pasan por el camino : está hecho el escarnio de sus vecinos.

43. Has exaltado el poder de los que le oprimen, y llenado de contento á todos sus enemigos.

44. Tienes embotados los filos de su espada, y no le has auxiliado en la guerra.

45. Aniquilaste su esplendor, y has hecho pedazos su solio.

46. Acortado has los floridos dias de su vida: tiénesele cubierto de ignominia.

47. ¿Hasta cuándo, Señor, te has de mostrar continuamente adverso? ¿Hasta cuándo arderá como fuego tu indignacion?

48. Acuérdate *cuán débil* es mi ser. ¿Acaso tú has criado en vano todos los hijos de los hombres?

49. ¿Qué hombre hay que haya de vivir sin ver jamás la muerte? ¿Quién podrá sacar á su alma del poder del infierno, *ó de la muerte?*

50. Señor, ¿dónde están tus antiguas misericordias, que prometiste con juramento á David tomando tu verdad por testigo?

51. Ten presente, ó Señor, los oprobios que tus siervos han sufrido de varias naciones, oprobios que tengo sellados en mi pecho:

52. Oprobios con que nos dan en rostro, Señor, tus enemigos, quienes nos echan en cara la mutacion de tu unguento.

53. Bendito sea el Señor para siempre. ¡Así sea! ¡así sea!

INSPIRACIONES.

Brachium meum confortabit eum.
(PSALM. LXXXVIII, 22).

En una época en que á la vista de las naciones debia haber un nuevo David que á su prudencia uniese su firmeza, elegiste á Pro IX, verdadero modelo de reyes por sus altas cualidades.

Como David, él profesaba á los pueblos que persiste bajo su corona un amor grande y desinteresado.

Y los pueblos le saludaron como su salvador, y su augusto nombre fue repetido con entusiasmo en Italia, en Europa, en todo el mundo.

Tú, Señor, le unguiste con el sagrado óleo, y le dijiste:

«Mi mano te protegerá, y fortalecerte ha mi «brazo.»

Mas ¡ay Señor! como si hubieses anulado la alianza hecha con tu unguento, su diadema está próxima á rodar por el suelo.

Rodéale un ejército de tropas extranjeras, que están junto á él como guardas de vista, y á su sombra se agitan los clubs y las lógias.

Los que moran junto á él le roban parte de sus Estados, y aquellos de sus vecinos que no le escarnecen le abandonan.

Aniquilaste su esplendor, y su solio se hace pedazos.

Los mas fieles de sus hijos empuñaron la espada para defenderle, y tú permitiste que fuesen mártires de su heroismo.

Entre tanto exaltas el poder de los que le oprimen, pues uno de ellos ciñe ya cinco coronas sobre su cabeza, y otro trata á los reyes como si fueran súbditos suyos.

Ten presente, Señor, los oprobios que tus siervos han sufrido de varias naciones.

Oprobios con que nos dan en rostro tus enemigos, quienes nos dicen que la causa de tu Pontífice no es tu causa, porque tú le abandonas.

Pero ellos ignoran los caminos de tu providencia.

No dudo que llegará el dia de tus justicias, y que podremos exclamar con entusiasmo:

GLORIA Á PIO IX *y á la Iglesia que preside, y al Dios que nos protege*: como fue en el principio, y es ahora, y será siempre.—GATELL.

DEL SALMO LXXXIX.

12. Danos, pues, á conocer *el poder de tu diestra*, y concédenos un corazón instruido en la sabiduría.

13. Vuélvete hácia nosotros, Señor. ¿Hasta cuándo *te mostrarás airado*? Sé tú exorable para con tus siervos.

14. Bien presto serémos colmados de tus misericordias; y nos regocijaremos y recrearemos todos los días de nuestra vida.

15. Alegrarnos hemos por los días en que tú nos humillaste, por los años en que sufrimos miserias.

16. Vuelve los ojos hácia tus siervos, á estas obras tuyas; y dirige tú á sus hijos.

17. Y resplandezca sobre nosotros la luz del Señor Dios nuestro: y endereza en nosotros las obras de nuestras manos, y da buen éxito á nuestras empresas.

INSPIRACIONES.

Latati sumus pro diebus quibus nos humiliasti. (PSALM. LXXXIX, 15).

Señor, ¿hasta cuándo te mostrarás impasible á nuestras quejas? vuélvete hácia nosotros, escúchanos.

Vuelve los ojos á tus siervos, vuélvelos á estas instituciones que tú fundaste, y que derribar hoy quieren los enemigos de tu gloria, y dirige á tus hijos.

Dirígelos tú, solo tú, y siempre tú: no confíes su dirección á los que han reñido con la sabiduría de tu espíritu.

Resplandezca en nuestra conducta tu luz, Señor

Dios nuestro; endereza en nosotros, purifica las obras que en tu nombre realizamos, da buen éxito á nuestras empresas:

Opus manuum nostrarum dirige.

Pon fin, Señor, danos una victoria que nos levante de la postracion causada por nuestras continuas desgracias: cambia oportunamente el viento de la fortuna, y haz que tus enemigos en vez de exclamar: «*han caído ya, venid*, exclamen: *ya se levantan; váyamos.*»

Así será: alegrarnos hemos por los días que tú nos humillaste; el canto de nuestras plegarias será sustituido por este canto de regocijo:

GLORIA Á PIO IX *y á la Iglesia que preside, y al Dios que nos protege*: como fue en el principio, y es ahora, y será siempre.—VILARRASA.

SALMO XC.

1. El que se acoge al asilo del Altísimo descansará siempre bajo la proteccion del Dios del cielo.

2. Él dirá al Señor: Tú eres mi amparo y refugio; el Dios mio en quien esperaré.

3. Porque él me ha librado del lazo de los cazadores, y de terribles adversidades.

4. Con sus alas te hará sombra; y debajo de sus plumas estarás confiado.

5. Su verdad te cercará como escudo: no temerás terrores nocturnos,

6. Ni la saeta disparada de día; no al enemigo que anda entre tinieblas, ni los asaltos del demonio en medio del día.

7. Caerán á tu lado *izquierdo* mil saetas y diez mil á tu diestra; mas ninguna te tocará á tí.

8. Tú lo estarás contemplando con tus *propios*